

EL DUENDE ESPECULATIVO.

NUM. IV.

.....*Non ego paucis.
Offendur maculis, quos aut in curia fudit,
Aut humana parum, seu & natura.*

Horat. Art. Poet. vers. 251.

Muy Señor mio:

Aquel Papel, que se llama el *Duende Especulativo*, que *Don Pedro* el Boticario hace traer de Madrid, me sirve para participar à V. m. por medio de él, el estado de mi salud, la situacion de las dependencias de nuestro pleyto, de que otra vez hablaré mas de espacio, y las ocupaciones, que nos divierten el ocio de aquellas tardes en que no se trata de negocios sérios. El passeio, ò la Comedia son aqui los empleos del tiempo perdido. El primero, quando hace bueno: la segunda, quando no permiten otra cosa los temporales. Además de esto: *Don Rosendo*, nuestro Abogado, gusta mucho de Comedias; y no le podemos hacer mayor agasajo, que con pagarle un asiento en la varandilla. Pero Amigo, que de cosas no se ven en estas Casas de Comedias, que se llaman Colifecos! Que de gentes de todas classes, y estados se confunden alli, sin respeto, ni consideracion para nadie! Afseguro à

D

V. m.

V. m. que mas rendimiento hacemos nosotros al Corregidor, y al Cura, que un Zapatero hace en estos Corrales à un Grande de España adornado con todas sus medallas. El otro dia fuimos al Corral de la Cruz à una Comedia, que se intitulaba: *El Pleyto de Hernan Cortès con Pamphilo de Narvaez*. Cosa graciosa! Si V. m. viera como representaban los Cómicos à estos Personages; tal como si efectivamente lo fuessen ellos mismos. Y à fé mia, si me huvieran tomado juramento, no me huviera costado dificultad alguna el jurar, que las cosas havian de haver pasado verdaderamente, como alli las representaban. Pero un Cavallero, que estaba sentado à mi lado, teniendo, segun pareció, lastima de mi ignorancia, y avergonzadose quizá de que aplaudiesse indiferentemente à todo, se hacia pedazos para darme à entender, que ni la Comedia, ni la Representación de ella, merecia la aprobacion, y loores, que yo la daba. V. m. sabe, que soy ingenuo, y no era razon dexasse yo ignorar quien era, à un hombre tan urbano, y tan bien instruido en las Ciencias comunes, y tan importantes en la Corte, como son las que enseñan el modo de assistir, y de hablar de las Comedias, de los Poetas, de las Representaciones, y Representantes; y así le dixé en confianza, que esta era la primera vez de mi vida, que yo veia Comedias, si no quisiesse llamar con este nombre las Farsas, que en los Lugares hacen los Labradores en la Funcion del Corpus, que no se deben comparar, ni con cien leguas, à lo que estabamos viendo. Este Cavallero, que se daba à sí proprio la enhorabuena de verme tan amigo suyo, pues le descubria hasta mi posada, la razon de mi venida à Madrid, el estado de la dependiencia del pleyto, y la resolucion en que es-

taba

taba nuestro Concejo de seguirlo hasta apelar al Rey; me confió tambien de su parte la hilaza de sus negocios, y el modo que tenia de vivir en la Corte à costa de su pluma, y de las Comedias, que havia puesto en las Tablas. Y tocando luego el asunto de la que veíamos, me decia, que la havia escrito uno de los ingenios modernos de mas fama, y una pluma propriamente cortada para caractères; pero que sus obras huvieran sido de mas merito, si no se le huviesse cortado el buelo, y que le huviesse dexado correr por las sendas, que él se havia abierto. Hay, me decia, en esta Comedia algunas impropiedades: El Héroe *Cortès* es demasiado abultado, las baladronadas que echa, pecan en lo inverosimil, y se distraen de la natural idea, que al parecer huvo en sus acciones; no como las describe *Sabís*, sino como las pintan los demás Autores, que las retratan con menos afeytes. El carácter de *Phelipe II.* está bastantemente bien dibujado hasta el principio de la tercera Jornada; pero luego va dismirtiendo todo lo que se cree verdadero en este Principe. Además de esto: el modo de resolver la accion, y de acabar la Comedia, no se contiene dentro de los limites del hecho historico. Es menester (continuaba) que V. m. sepa, que nosotros, aunque tenemos libertad poetica, no podemos pecar contra la verdad quando manejamos hechos historicos: por esto parece tan mal *Cortès* con prisiones, y tan fuera de sazón la renuncia de *Carlos V.* en España, habiendo sido hecha, como todo el mundo sabe, en Bruselas. Los lances de aquel *Don Juan*, y de *Doña Leonor* son mas tolerables, porque son fingidos, è introducidos simplemente, para llenar el Theatro, y suplir con episodios estrangeros del asunto, la poca fecundidad del principal objeto.

D 4

Pa

Pareciómeme, que con una instruccion tan util, se me alentaba el corazon, y que el entendimiento se me corroboraba con especies peregrinas; de modo, que en mis respuestas, y observaciones procurè mostrarme, no tan negado, como los de Madrid nos consideran, quando nunca vimos el Ofso, y el Madroño. Y assi me adelantè à preguntar à mi Maestro, si no se havia de reparar tambien en que le faltaba à *Carlos V.* la insignia del Orden del Toison de Oro, cuyo Maestrazgo no dexò, hasta que le renunciò con sus Estados, y de cuya renuncia se hace mención muy tarde. Es assi, me decia el Amigo, y no havrà faltado quien lo haya reparado entrè los del Patio, donde alguno, poco afecto à esta compañía, se burlarà preguntando, si la insignia està empeñada, como Carta Executoria; pero esto solo es inadvertencia, y poco conocimiento en los Representantes; como tambien el dexar à *Pamphilo de Narvaez* sin barbas, y siempre mozo, quando se sabe, que tenia mas años que *Cortès*, à quien el Autor hace barbado, y baduco: y cuidado, añadió, no se puede salvar este descuido con decir, que lo causaban las fatigas de *Hernando*, pues no serian mayores, que las que *Narvaez* havia padecido en sus primeras carabanas. Pero dixè al Amigo: V. m. no advierte en aquel Arzobispo de Toledo, que queda siempre el proprio? Este Señor havrà vivido, y gobernado muchos años esta Silla. Y què le parece à V. m. de sus vestiduras Cardenalias? Ea, dixò mi Amigo, *ut supra*, error de los Representantes, y nada más. Y los dos Reloxes que traen las Damas à su lado, y esto en tiempo de *Carlos V.* què significan? pues creo, que los Reloxes no serian entonces tan comunes como oy dia, que hasta la muger de mi

Sastre le trae, y de oro. Señor mio, respondiò el Poeta, esto es para lucirlo. Si el Autor no lo permitiese à las Cómicas, gritarian, que se les quita el fuero de parecer bien, y de manifestar sus galas; y esto mismo verà V. m. en los que hacen de Petiméres entre los Cómicos; pues aunque hacen papel de Zapatero, no dexaràn su Relox por un ojo de la cara.

Convidè el dia siguiente à este mismo sugeto à otra Comedia, que se intitulaba: *El Incendio de Troya*, en que todos los Actores eran Griegos; pero tan Españolizados, que hasta *Paris*, y *Helena* me parecian Castellanos de la vieja Roca. Apuntome el Amigo una infinidad de yerros contra la Fabula, y en particular sobre la Persona de *Cassandra*, que hacia un papel principal, que venia muy poco al caso, y no servia en aquella ocasion de gracia. No menos estrañè otra Comedia del *Montañès en la Corte*, que mi Amigo alababa mucho por lo bien escrito; pero que le disgustaba algo, por la poca actividad del que representaba el *Montañès*: aunque me confesò, que este disgusto no era absoluto, sino relativo, por razon de haver visto hacer este mismo papel por otros que lo havian desempeñado mas cumplidamente. Despues fuimos el Abogado, el Tio *Don Blas*, è Yo à Aranjuez, de donde volvimos el Jueves pasado. Ayer estuvimos otra vez en la Comedia con el proprio Poeta, quien nos visita todos los dias por la mañana; pues se sabe, que en Madrid el olor del Chocolate es atractivo fuerte para visitas de semejantes sugetos. El nos instruye de una infinidad de cosas, que tocan à los intereses de las dos Compañias. La Pieza que se representaba, era la de *Iphigenia en Aulida*: asunto, que hace tambien presente las guerras de Troya.

Los Personages eran otra vez Griegos, excepto uno; es à saber, el Gracioso, que se llamaba *Pellejo*. Este debia de ser Español, ò los Españoles deben haver heredado el nombre de esta Nacion antigua. Pero de lo que me admiré mas era saber una cosa, que V. m. no creerà, y es, que entre todos los Griegos, solos los hijos de Madrid enamoran de un modo extraordinario, y diferente de los demás Pueblos; pues hasta que vi esta Comedia, no supe, y quizá no lo sabrà tampoco el señor Cura, ni el Medico, que Madrid està en la Grecia. La *Iphigenia* es Tragedia de cinco Jornadas, imitada de la que en Francès escribió Monsieur *Racine*. Esta advertencia no gustó al Amigo, quien me respondió al proponerla, que los Autores havian caído con frecuencia en estos yerros historicos, y geographicos, y que esto se les debe perdonar. Que la *Iphigenia* de los Franceses estava tambien en cinco Jornadas, y ocupaba en ellas à una passion sola, en lugar que en la Española se havian de considerar todas las passiones juntas, y que por esto se havia tomado el Poeta la libertad de propasarle algo, haciendo *Aquiles* un Atheista, que se olvida hasta de su propia descendencia, que era divina. V. m. debe saber, me decia, que nuestra Representacion Scenica varia mas, que la de los Franceses, la qual, siendo mas verdadera, es para nuestro gusto demasadamente fria. Nosotros tenemos mas libertad que ellos en manejar los caracteres; pues quitamos la vida, y bolvemos à refucitar los muertos, quando los necesitamos. Ponemos una narracion triste, y lastimosa en boca de un Gracioso, quien contandola hace reir à las gentes, y esto no se atreveràn hacer las demás Naciones, que distinguen las Obras Theatrales en Tragedias,

Co-

Comedias, y Tragicomedias: cosa escusada para nosotros, que somos benignos, y tiernos de corazón en las lastimas verdaderas; pero no en las que se representan en las Tablas, donde asistimos para reir, y los demás Pueblos para aprender. Y en efecto me lo hizo confesar; pues en aquel lance que me leyó un dia mi hijo el Bachillèr en un Libro, que se llama *Homero*, quando *Agamemnon* declara resueltamente en presencia de todos los Principes Griegos, y de *Aquiles* mismo, (à quien se trae en este passo, venga, ò no venga) que *Iphigenia* debe absolutamente morir por la salud de la Patria: lance de que la Tia *Pepa*, *Mariquita* lloraba tanto: la Cómica que representaba el papel de *Iphigenia*, la que hacia *Madama Clytemnestra*, que naturalmente havian de llorar à moco tendido, se estaban entreteniendose juntas, hablando, y riendo, sin hacer atencion à su papel, ni à lo que se determinaba contra la innocente vida de *Iphigenia*. Dixome el Amigo otras mil cosas, y particularidades sobre el modo de representar, y vestirse las Comedias, de que hablaré à V. m. à su tiempo, para que instruya de ello à los del Concejo, que no deben quejarse, aunque se perdiera el pleyto, de que yo haya malogrado el tiempo en Madrid; pues lo que el Amigo Poeta me enseña, podrá servir utilissimamente en el Lugar, para corregir las Comedias, que hacemos por el Corpus, y divertirnos à la moda de la Corte.

Nuestro Señor guarde à V. m. &c.

Esta generalidad con que intitulamos Comedia à toda Representacion Theatral, es defecto que nos han dexado los Poetas Restauradores de las Letras, los que despreciando la restriccion, que para este genero de Poesias prescribieron los Poetas An-

ti-

riguos, se abrieron un camino voluntariofo, sin arreglo, ò limite alguno. Las demás Naciones han corregido este defacierto, de tal modo, que se conoce entre ellos el genio de un siglo, y de otro, en lugar que nosotros hemos permanecido, y seguimos la primera idéa. Es fuerza, que así por la causa principal, ò argumento de una pieza, como por el fin que debe tener, se califique, denomine; y no hallo razon; para que los Autores se revistan de la costumbre, y de los aplausos de la gente, por no reformar su methodo, y executar las Representaciones, conforme sea la accion que representan. Las piezas theatrales, así antiguas, como modernas, nos hacen ver, que quedamos los ultimos en acercarnos à la Naturaleza, en abrazar su doctrina, y en seguirla en los modelos, que nuestros Poetas emplean en sus Obras. Nuestras Comedias enlazan una multitud de passiones diversas, que no pocas veces opuestas unas à otras, reparten entre si, y dividen demasadamente los intereses del ánimo, para fixar nuestra consideracion sobre alguna de ellas. Los Poetas han querido complacer en una sola pieza à todos estados, y genios. Han propuesto en una de sus partes la virtud, ò el vicio para los inteligentes: el amor para la gente móza; y pensamientos ligeros, y grosseros para el vulgo; ò para aquellos que solo asisten à la Comedia, por el interés de divertirse con las bufonadas, y muchas veces simplezas de los Graciosos.

Si exceptuamos à corto numero de Comedias, no podemos decir con verdad, que nuestros Poetas estudiaron los asuntos de sus piezas en la Historia, ò en la Fabula; con inteligencia de los hechos, que deben ser el alma de las Representaciones;

nes; con proporcion en el language, y estilo de los Países donde forman su Scena, ni con arreglo à las Leyes, que nos dexaron los Antiguos. Algunos han esgrimido sus armas contra los Censores de estos defectos, y les ha parecido bastante defenderlos con decir, que los que van à la Comedia, van solamente para dilatar el ánimo, desopilar el bazo, y que para la enseñanza, que los Antiguos promovian por medio del Theatro, tenemos nosotros Escuelas divinas, y humanas; en que se nos instruye de nuestro deber. Valgame Dios, y cómo se usa siniestramente de todo, quando no se quiere contestar directamente à lo que se argumenta! Las conversaciones, los libros, &c. à qué sirven? A qué sirven los exemplos, las pinturas, y las estatuas? Ver, hace recordar, decia uno. Pues es otra cosa la Comedia, que una Escuela en que se nos propone visiblemente la hermosura de la virtud, y el horror del vicio? Pero dexémos esto, y vamos à lo que mas importa para el asunto. Aquellos que defienden el Theatro en su actual estado, alegan, que en las Comedias que mezclan lo sério con lo jocoso, y una muerte con una bufonada, assiste siempre mas gente, que en aquellas de que hacen aprecio quatro inteligentes. Pero prueba esto la bondad de ellas? Da la asistencia, ò asfluencia del vulgo el credito, que la Nacion debe apetecer por sus producciones? Si se han de juzgar las cosas, por la multitud, y à ojo de buen Cubero, no sale en España escrito de mas bondad, y valor, que el Pronostico, ò Papeles de *Diego de Torres*; pues no hay Obras, que mas se vendan. Sea la Comedia con accion tragica, con muchas bufonadas, y muchos lances, con vistosas decoraciones, la que se representa mas dias; dexan

enhorabuena los Zapateros sus obras ; las Petimetre-
res , y sus cortejos sus ocupaciones para asistir à
ellas ; sean las cuchilladas las que fuesen : nada
hace , para que la Comedia no sea perversa , y nues-
tro gusto detestable.

À què nos vienen , dice el Defensor del Thea-
tro , los modelos , que nos presentan los Griegos,
y los Romanos , simples , y desnudos de aquellos
pomposos adornos con que nosotros revestimos el
Theatro Español ? Este *a què nos vienen* es un efec-
to visible de la ignorancia , y poca conocimiento,
ò estudio de los que así arguyen. Diganme los Poe-
tas , que citan à su favor el gusto de la Nacion ;
si este gusto se acuerda con la razon ? Está la raz-
on sujeta à la inconstancia de tiempos , parages,
ò personas ? No havrà reglas fixas para juzgar las
obras del entredimiento tales como son las Come-
dias , ò será todo arbitrario en la fantasia de cada
uno ? No lo creo : La verdad , y la hermosura
siempre son unas mismas. Un pensamiento que una
Nacion estima por sólido , y verdadero , será esti-
mado de la misma fuerte de las demas Naciones :
Plauto , Terencio , Sophocles , y Euripides , al cabo
de tantos siglos no perdieron su lustre. Lo que imi-
ta perfectamente à la naturaleza , se apodera del
alma , queda impresso , y nos convence , de que
todo lo verdadero es hermoso : lo que no sucede
con aquello , que sale de la esfera de lo compre-
hensible ; porque si sorprende à los sentidos à
primera vista , las potencias niegan conservar la
especie de ello. Concluyendo , pues , diremos , que
el primer vicio de los Poetas , que escriben para
el Theatro , es , no representarse à sí propios , las
circunstancias , los tiempos , ni los parages en que
tanto se celebraron las Obras Scenicas de los An-
ti-

tiguos ; y que las imitaciones , que quieren hacer
sobre el modelo de la Naturaleza , no son de gusto ,
porque no saben dár à la imitacion de una cosa nat-
ural , aquella graduacion que corresponde à lo que
debe representar.

El P. *Brumey* dice , que la educacion varia en
tanto el interés , que mueve las pasiones , y el mo-
do de pensar , y obrar ; en quanto la naturaleza
estè uniforme en lo que sientan los hombres , por
el incitamento de sus pasiones : de modo , que el
arte debe retratar à la naturaleza como la encuen-
tra ; esto es , con todo quanto de ella depende. Y
para juzgar debidamente de la realidad de este as-
funto , y dár à conocer la poca verosimilitud , que
resulta de los hechos fabulosos , ò historicos , y de
los efectos que causan las representaciones de ellos ;
en los que frecuentan las Comedias , escritas segun
el genio de nuestra Nacion ; bastará atender al ori-
gen , que tuvieron , y à los principios que consti-
tuyen su verdadera entidad.

La Tragedia tiene por padre un cierto *Icario*
Atheniense el qual inolando un animal , que halló
desolando su viña : los que asistían al Sacrificio ,
comenzaron à baylar al rededor de la victima , can-
tando alabanzas al Dios *Baco* : lo que agradó tanto
à los Pueblos , que instituyeron anuales sacrificios ,
en que no tardaron mucho en imitarlos las Ciuda-
des del Peloponeso. *Eschyle* lleno de la lectura de
Homero , fue el primero que pensó en añadir algo
à estos festejos , à fin de mover mas à los que con-
currían à ellos. Embidiaba la fortuna , que havia
adquirido *Homero* con sus descripciones patheticas ,
y con el Dialogo ; y ambicioso de gloria , quiso adel-
lantar mas el discurso. La reflexion que hizo sobre
el como entretener al oyente en el breve recinto
de

de una accion sola, en que las passiones debèn à los asistentes mostrarse con mas actividad, y viveza, que en una descripcion destinada solo à ser leida; le diò à conocer, que las passiones mas violentas, y mas fuertes eran los verdaderos muelles del Theatro, y que el terror, y la compassion bien expressadas, entre todas, las que mas eficazmente agitaban el corazon con conmociones dulces, y placenteras. La Naturaleza enseñò tambien à este Tragico, que los intereses diversos; como la mudanza de fortuna, los reconocimientos, las ingratitudes, el amor, &c. podian formar una, ò dos acciones en el todo de una pieza, sin oponerse una à otra. Reconociò, que la accion principal havia de ser grande, illustre, entera, perfecta, en todas sus partes individuales, simple, y sin mezcla de otras acciones independientes: que havia de ser una accion, que un circulo de sucesos unidos unos con otros, y moviendose todos unánimes para desembolverse al entendimiento à medida, que se ofrecian à los ojos, expressaba de por sí sola la verdad de la cosa. La precision con que el Griego abrazò su plan, le obligò à que la duracion de la accion fuesse proporcionada con la representacion de suerte, que la accion representada, ha de ser esencialmente el imagen de la accion real, y verdadera: de que concluyò, que, siendo de poca duracion un espectáculo theatral, la accion, ò el objeto de el, debe contenerse exactamente en su representacion proporcionada; y esta es la regla de la duracion de una pieza.

Concebida ya la accion en su unidad, y en su duracion, notò *Eschylo*, que el mismo principio, que le havia convencido de la semejanza, que debe haver entre una accion, y su representacion,

le obligaba, à que esta principiassè, y feneciessè en un parage solo, y limitado; donde los que se hallaban presentes à la accion real, la pudiesen ver representar inmobiles, y sin mudar de sitio. Facil parece comprehender, que sin esta unidad de lugar, no hay pieza, que pueda tener el merito de agradar à quien la vea con juicio. Y no havrà tenido poca dificultad *Eschylo* para poder juntar estas tres partes esenciales en sus piezas de Theatro.

Nosotros, acostumbrados à no ver semejantes reglas observadas en nuestras Tablas, creemos que no son utiles, ni necesarias, para que una obra sea buena; pero nos engañamos; porque nos han engañado aquellos, que para libertarse del yugo, que imponen las reglas, han querido contradecir à los Antiguos, y Modernos. Veamos con el exemplo: Qué hombre de juicio podrá ver con seriedad de ánimo la accion, ni el interés, que hay en la representacion de la *Vida de Pilatos*; que acabamos de ver esta noche. *Pilatos*, niño de fortuna, jaque Andalúz, para que en su representante parezca guapo, no sabe como introducirse en Roma, que se debe considerar, como el parage, ò lugar de la accion de la pieza; pues allí principia la elevacion del Héroe, y allí le hacen acabar mal, ò bien su vida. Para gozar su fortuna, que varia, y que hace ladear la accion principal, casi desde el principio de la pieza, se le traslada à la Judea, donde va à representar su Potestad pretoria, y aqui se quebranta la union del lugar. La *Veronica* en habito de Peregrina, con baston, esclavina, conchas, cartera; esto es, con Passaportes, y otros papeles, que seràn fee de Bautismo, &c. va vagueante desde Roma à Jerusalèn,

y desde Jerusalèn buélve à Roma, no en descripción poetica, sino personalmente. Y esto se puede hacer sin quebrantar la unidad de duracion? Le doy un tres, à quien fuere capáz de abrazar la extensión de la acción de esta que se llama Comedia, dentro de la extensión del tiempo, que dura su representación Scenica. Qué violencia se necessita hacer el espíritu, para considerar à *Pílatos* en Judea, dando la sentencia contra *Christo*, y al proprio tiempo ver à *Tiberio* padecer sus locuras en Roma? Quièn podrá salvar el descuido de hacer decir à *Pílatos*, que el *Salvador* ha de quedar colgado entre dos Ladrones antes de haverle sentenciado? De dónde supo *Tiberio*, que *Jesu-Christo* estaba para condenarse à morir judicialmente, à fin de embiar su anillo para libertarle, en un tan corto espacio, como se supone desde el Domingo de Ramos, hasta el Jueves Santo? Y qué, no hay mas? Si; pero el que no considera con atención estas equivocaciones, no debe pensar en ver Comedia con gusto, si es que lo tiene bueno. Dexo la *Passion*, ò el Sermón, que predica *Pílatos* à los Judios, lleno de juguetes de voces, y tambien la disputa Theologica delante de *Tiberio*, con la *Veronica*, en que así *Pílatos*, como la *Veronica*, emplean doctrinas, nada menos que de *San Pablo*, para sus argumentos. Finalmente, dexo la muerte del Héroe de la pieza, peor pensada, que producida; y las frialdades indecentes, è sonrojadas, que se mezclan en la representación de uno de los altos *Mysterios* de nuestra Redempcion, cosa que no se debiera tolerar en las Tablas de una Corte tan Christiana como en Madrid, quando tenemos obras muchísimas buenas, que nos pueden recrear decentemente. Y vé aquí ofendidas en esta Comedia sola, la razon, y el buen

buen gusto, por el quebrantamiento de las reglas, y preceptos de los primeros Cómicos.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de Pablo Campins, calle de Amargós; se hallará este, y todos los siguientes en su Casa, y en las Librerías de Estevan Cañales calle de Bocaría; en la de Jacinto Subirana debaxo la Carcel; y en la de Juan Santanè calle de Tapineria.

El Discurso proximo se dará el Jueves 5. de Noviembre de 1761.

EL DUENDE ESPECULATIVO.

NUM. V.

*Turpe, & difficile est habere nugas,
& stultus labor est ineptiarum.*

Mart. lib. II. epig. 86.

SABIOS, Y CRITICOS DEL TIEMPO,
y de la Moda.

EL hombre que se dexa avassallar de la presumpcion, y de su fantasia, es un ente despreciable en la sociedad humana. No hay compañía mas insoportable, ni molesta, que la compañía de un presumido de Sábio, cuya ciencia las mas veces consiste en noticias vagas, sin el menor caudal propio, que le favorece. Mucho sufre el mundo de sujetos, que con su lengua, su pluma, y sus proceder es empañan el lustre de la verdadera Sabiduría, manifestando en su conducta, que el Saber no es prenda preciosa, y apetecible, sino possession ridicula, y despreciable. El pensamiento de encontrar en el Saber extremos tan opuestos, como son ridiculèz, y estimacion, parece equivocado, y destituido de todo fundamento. Pero si queremos averiguar, en que consiste la verdadera esencia, y caractèr del Saber, y qual es el hombre Sábio; forzoso será examinar